

caminamos en medio de lobos, reprendemos a los demonios y sanamos a los enfermos. Acogidos por el Padre tenemos el coraje de mirarnos en el espejo y confrontarnos cotidianamente con nuestra infinitud. Acogidos por el Padre sabemos que somos amados y nos sumergimos en una experiencia donde la cruz, en medio de un profundo temor, no deja de tener gusto a miel de la colmena real, colmena que tiene la forma de una tumba vacía.

Notas

1 Bryant L. Myers, «A Funny Thing Happened on the Way to Evangelical- Ecumenical Cooperation», *International Review of Mission*, pp. 400-402.

2 Ken Jowitt, «After Leninism: The New World Disorder», *Journal of Democracy* 2.1, 1991, p. 12.

San Francisco de Asís: un modelo de pastoral

Jorge Barro

La cuestión de la pastoral es, a mi modo de ver, uno de los desafíos más urgentes para la vida y la misión de la Iglesia. Esto es así porque no se puede desvincular la teología de la misionología. Toda misionología debe ser pastoral y toda pastoral debe ser misionológica. En la mayoría de los programas teológicos se advierte el divorcio entre pastoral y teología o entre pastoral y misionología. Una misionología que no es pastoral se encuentra desencarnada, mientras que una pastoral que no es misionológica es eclesiocéntrica.

Costas es ciertamente uno de los misionólogos que más ha intentado trabajar esta integración (otro es Emilio E. Castro). El afirma que, debido a la falta de una comprensión misionológica, la pastoral latinoamericana es una pastoral de repetición, profesional y eclesiocéntrica (Costas 1973:79-81). *De repetición* porque fue (y todavía a veces es) una disciplina que reitera los modelos norteamericanos y europeos. *Profesional* porque está personalizada en un solo individuo: el pastor. *Eclesiocéntrica* porque la labor de esta pastoral no es la tarea de la iglesia para el mundo sino de la iglesia para sí misma.

En este sentido debemos notar que la Reforma Protestante fue, y sigue siendo, un marco histórico y divisorio en la historia de la Iglesia cristiana. Sus consecuencias aún hoy pueden ser apreciadas y reconocidas en la Iglesia. Uno de los asuntos que la Reforma Protestante no consiguió trabajar con más profundidad y amplitud fue la *eclesiología* y, consecuentemente, la *misión pastoral de la*

Iglesia. Es habitual oír el comentario de que la doctrina del *sacerdocio universal de todos los creyentes* no consiguió ser más que una teoría (no fue más allá de algo escrito), y que la Iglesia hasta nuestros días enfatiza exageradamente el clero en detrimento del «laicado». A lo largo de la historia se observan ministerios y órdenes que surgieron «fuera» de la iglesia, o sea, fuera de la estructura de poder: son los movimientos periféricos. Pierson sostiene la tesis de que «a la renovación y a la expansión frecuentemente se las considera iniciadas en la *periferia de las estructuras eclesásticas* de nuestros días» (1996:15). Por ejemplo, la Reforma y las actitudes de los reformadores no emanaron del centro hacia los márgenes sino de los márgenes hacia el centro, como una búsqueda de la revitalización de la Iglesia que involucraba profundas cuestiones teológicas. Muchas órdenes y ministerios fueron y son consecuencia de movimientos provenientes de la periferia. Otro ejemplo muy claro son los franciscanos (como también los dominicos). Boff afirma que

La experiencia eclesial de Francisco es extraordinariamente sugestiva para los días actuales en los que vivimos. Más y más, la iglesia como un todo está moviéndose del centro hacia la periferia. Gradualmente está entrando en el mundo del pobre, haciendo que para ellos también sea posible sentir que son Iglesia ... Ese proceso de encarnación sólo es posible con el gran valor del Evangelio y la libertad del Espíritu, como en el caso de Francisco de Asís (1982:127)

En este artículo pretendo analizar a Francisco de Asís como un *movimiento periférico*, que se convirtió en un *modelo pastoral* que también nosotros debemos seguir.

Antes de mirar a Francisco de Asís, necesitamos definir que es «pastoral» y, a partir de esta definición, dirigirnos a Francisco de Asís y entender cómo podemos ser desafiados a una pastoral que posee desafíos similares para el día de hoy.

Una breve definición de «pastoral»

En este trabajo, cuando hablamos de «pastoral» nos referimos básicamente a la misión de la Iglesia *en perspectiva pastoral*. Costas señala que «sin pastoral, la teología se trunca» (1975:83). En este mismo sentido, Karl Rahner dice que «toda teología debe ser pastoral y toda pastoral debe ser teológica» (Hoch 1993:14). Conuerdo plenamente con ambos y añado que sin pastoral, no sólo se trunca la teología, sino también la *misionología*. La pastoral es, por lo tanto, misión como un todo y no exclusivamente la tarea del pastor. Yendo mucho más allá, es la tarea de todo el pueblo (*sacerdocio universal de todos los santos*) para todas las personas. Marcio Silva entiende que «necesitamos elaborar un ministerio pastoral a partir de la cristología, como el concepto de pastoral que rescata lo que se perdió en la historia, el *sacerdocio universal*» (Silva 1994:9).

De este modo, podemos entender que la pastoral es la práctica del cristiano. Segundo Galilea afirma que «la pastoral no es otra cosa que la misión de la iglesia, y la razón de ser iglesia es la misión» (Galilea 1974b:45). Si bien la pastoral no es exclusividad de un pastor, tampoco es propiedad de una institución en especial: *es tarea del pueblo de Dios en misión*. Resulta importante afirmar esto porque muchos seminarios, especialmente los denominacionales, se sienten los «dueños» de la formación pastoral. Esta no es una generalización, porque la mayoría de los seminarios tiene como preocupación básica «formar pastores» (y muy rara vez pastoras) para su misma denominación. Son extraños los seminarios que tienen como prioridad y meta formar *agentes de pastoral para todos los ministerios de la iglesia y necesidades de la sociedad*. No son comunes, pero existen. Los seminarios surgieron básicamente para perfeccionar el don de pastor. Tienen razón en aquello que *incluyen*, pero son reduccionistas por aquello que *excluyen*. A veces pienso que es un desperdicio para el reino de Dios gastar tanto tiempo y dinero para atender sólo a un don: el de pastor. ¿Y los demás? Esto es, desde mi punto de vista, una grave denuncia contra nuestra *eclesiología*. Resulta importante preguntar: ¿quién

sirve a quién? Y más, ¿quién está al servicio de quién? Si los seminarios realmente estuviesen al servicio de la misión de la iglesia, entonces encontraríamos cada vez más personas preparándose allí, no solamente con el propósito de ser pastores, misioneros, evangelistas y maestros, sino también con los demás dones que se mencionan en la Biblia. La buena nueva es que está comenzando a aparecer este tipo de seminarios. ¡Qué radical y diferente sería el compromiso de la iglesia en la sociedad, sea como luz (la esperanza de la salvación) o como sal (la esperanza de la transformación), si nuestra visión fuese que «todos» los creyentes son agentes de pastoral en la sociedad! ¿Quién es el agente de la pastoral hoy? Desgraciadamente, el propio pastor que, al mismo tiempo predica, enseña, exhorta, aconseja, visita y evangeliza. El que tengamos más ministerios remunerados en la iglesia no prueba su éxito financiero, sino la existencia en su seno de muchos que hacen poco (los miembros) y pocos que hacen mucho (los pastores u obreros remunerados). Esta falta de visión del cristiano como *agente de la pastoral* surge por causa de una percepción distorsionada de la eclesiología y una sobrevaloración de los ministros y ministerios «profesionales». Resultado: la iglesia clerical. En este sentido, José Rubens Jardimino habla de la teología como «un ejercicio para orientar la práctica y una práctica que procura corregir la teoría» (Jardilino 1993:21). Definido lo que es pastoral, analicemos a Francisco de Asís y su modelo pastoral.

Francisco de Asís: su contexto y su historia

Francisco nació en Asís, una pequeña pero populosa ciudad italiana, en 1181 (o 1182) y falleció en el mismo lugar en 1226: había disfrutado una breve vida de 45 años. El nombre que había recibido en el bautismo era Giovanni di Pietro di Bernardone, pero luego fue conocido como Francisco, o más popularmente como Francisco de Asís (nombre de su ciudad natal). Era hijo de padres ricos que comerciaban ropa. Su padre se llamaba Pietro Bernardone y su madre, Madonna Pica, hija de la nobleza de Provenza. Francisco dilapidó su juventud con las futilidades de la

vida: mucho dinero, ropas finas, mujeres y el lujo de la nobleza. El vivía —dice Boff— como un «bohémio juglar que se convirtió en líder de una sociedad joven libertina» (1982:66). Pero ya en esta época poseía un corazón sensible hacia la pobreza.

La cuestión de la pobreza no surge de la nada en su vida. Algunos antecedentes históricos nos muestran cómo Francisco de Asís fue dando cada vez más atención a la pobreza. La Europa de su época era un continente en profundos cambios y transformaciones. Entraba en la edad media y estaba cambiando del sistema feudal y rural a una sociedad más urbana, donde especialmente el comercio afloraba con mucha vitalidad. Por medio del feudalismo comenzaba a surgir la clase media. En términos religiosos, los herejes estaban cerca del clero y no existía una gran distinción entre ellos. La falta de celo y de renovación de la Iglesia eran obvias. Se organizaron también las Cruzadas y la Inquisición para intentar forjar un estilo por la fuerza, pues el triunfo de las Cruzadas era en verdad el «triunfo de la fe». Basilio de Bulgaria fue quemado en Constantinopla y se ejecutó a Arnaldo de Brescia en Roma porque dijo que la iglesia y sus líderes debían entregar todas sus propiedades. Pedro Valdo, como el padre de Francisco, era un mercader rico del sur de Francia, que asumió el evangelio de la pobreza y comenzó a predicarles a los pobres franceses. A los seguidores de ese movimiento más tarde se los conocería como *los pobres de espíritu* (valdenses). Este movimiento alcanzó popularidad especialmente entre las personas vinculadas con el comercio de ropa.

En este contexto nació Francisco, en la ciudad de Asís, perteneciente al Santo Imperio Romano. Los valdenses eran considerados herejes. Inocencio III fue electo obispo de Roma (enero de 1198) y Asís cayó bajo el dominio papal. Comenzó una guerra civil en Asís porque la clase media creía que el obispo de Roma no lograría proteger a la clase alta. Comenzó también la guerra entre Asís y Perugia. Esta última estaba totalmente a favor del papa. En esta guerra Francisco fue herido en la primera batalla y quedó apresado en Perugia por un año. En la cárcel se enfermó y logró la libertad gracias al prestigio de su padre. Durante ese

período de enfermedad, con una fiebre constante, empezó a pensar más acerca de la eternidad. No obstante, al restablecerse, reaparecieron sus aspiraciones militares y resolvió abrazar la carrera militar. En la noche anterior a que partiera a la guerra en Apulia, tuvo un sueño en el que vio una gran galería decorada con armas. Esas armas tenían la marca de la cruz y él oyó una voz que decía: «Estas armas son para ti y tus soldados». Entonces, exclamó: «Yo sé que tu eres un gran príncipe». Con este sueño partió hacia Apulia. Sin embargo, en Spoleto nuevamente se enfermó y otra vez tuvo un sueño que lo indujo a retornar a Asís, en 1205. Poco tiempo después, Francisco estaba orando en la Capilla de San Damián, ante un crucifijo antiguo, y oyó una voz que le decía: «Ve y restaura mi casa que está en ruinas». Corrió al negocio de su padre, le contó lo que sucedió y juntó algunos bultos de ropa. Fue al mercado y vendió esa ropa y su caballo para comenzar la reconstrucción de la Capilla de San Damián. Enfrentó el rechazo de sus amigos, familiares y del clero. Le dijo a su padre: «Hasta ahora yo lo he llamado a usted en la tierra; de ahora en más mi deseo es decir solamente "Padre Nuestro que estás en los cielos".» Entonces salió por las calles de Asís cantando y diciendo «Soy un heraldo del gran Rey», y se casó con la «Señora Pobreza».

Cierto día, en la pequeña iglesia de Porciúncula, oyó la porción diaria del Evangelio que decía:

Jesús envió a estos doce con las siguientes instrucciones: «...No lleven oro ni plata ni cobre en el cinturón, no bolsa para el camino, ni dos mudas de ropa, ni sandalias, ni bastón; porque el trabajador merece que se le dé su sustento» (Mt. 10.5, 9-10).

De ahí en más su vida estuvo comprometida radicalmente con la sencillez y la pobreza, siguiendo literalmente lo que Jesús les ordenó a sus discípulos al salir a los campos misioneros.

Indudablemente se puede afirmar que Francisco de Asís fue un hombre rico que optó por la sencillez y la pobreza, buscando en Cristo el modelo para su vida, y posteriormente para su orden (la orden de los franciscanos). Esta (como también la de los dominicos), con una nueva dinámica espiritual, revitalizó los

monasterios existentes. Los monasterios ya no podrían ser un centro de reclusión solamente: debían ser un lugar donde la gente concurre a capacitarse y prepararse para que, luego, la enviaran al mundo a predicar y vivir el evangelio del reino. Por esta razón los franciscanos tuvieron una fuerte visión misionera y práctica del evangelio. Francisco de Asís desarrolló una pastoral (aunque él no usara nunca esta palabra) en aquel tiempo que aún hoy continúa siendo un gran desafío para la Iglesia. Veamos, por tanto, algunas *características de la pastoral franciscana*.

Una pastoral que imita a Cristo

Uno de los versículos predilectos de Francisco era: «Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos» (1 P. 2.21). Imitar a Cristo era su propósito. En su testamento dice: «Nosotros lo adoramos al Señor Jesucristo, aquí en todas las iglesias del mundo entero, y nosotros lo santificamos, porque por su cruz ha redimido al mundo». Costas afirma que

El centro de gravedad de una reflexión pastoral de la iglesia para el hombre latinoamericano deberá ser, entonces, *Cristo hecho presente por su Espíritu en la situación pastoral concreta ...* De ahí la pertinencia del Cristo pneumático como criterio de verificación en la situación pastoral (Costas 1975:87).

Lee, un pastor coreano que en 1985 recibió su doctorado en misionología en Fuller Theological Seminary, escribió su tesis sobre «Los principios y las prácticas de la misión franciscana en el siglo 13» y confirmó que

La imitación de Cristo era la base sobre la que ellos construirían su vida cristiana. Tenían un ardiente deseo de obedecer las enseñanzas bíblicas literalmente, especialmente los mandatos de Cristo ... El andar misionero y evangelizador de Francisco era una expresión de su celo por la vida que se vive por medio de la imitación de Cristo (Lee 1985:4-5).

La meta de Francisco era imitar la vida y el ministerio de Jesús. El comprendió que ese modelo poseía las siguientes características: humildad, sencillez, pobreza, obediencia y oración. A estas características se las puede comprender de la siguiente manera:

1. Humildad: una prueba de quebrantamiento interior
2. Sencillez: una prueba de desprendimiento
3. Pobreza: una prueba de compromiso
4. Obediencia: una prueba de sumisión
5. Oración: una prueba de dependencia

Desde mi punto de vista, éstas también deben ser marcas distintivas de la pastoral actual. Vivimos en una sociedad donde cada vez más las metas que se buscan son el individualismo, la tecnología y el dinero. La pastoral que no es humilde, que no busca ser quebrantada, será como el sacerdote y el levita de la parábola del buen samaritano, que pasaron de largo, sin importarles la realidad y la situación del que estaba caído. Vivir en los días actuales sin quebrantamiento es lo mismo que permanecer indiferente frente al dolor ajeno. En la pastoral de Jesús había espacio para los quebrantados. Jesús dice: «El Espíritu del Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado para predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón...» (Is. 61.1).

«Para Francisco, el evangelio es Cristo» (Boff 1982:25).

Una pastoral para la vida humana es la vivencia del Evangelio

«No palabras, sino acción», es decir, «vive el Evangelio»: éste era el lema de Francisco de Asís. En este momento tenemos que pensar acerca del «locus» de esa pastoral. Se nos presentan dos peligros. Primero, hacer del ser humano ese «locus», corriendo el riesgo de que la pastoral se torne antropocéntrica. Segundo, hacer de la iglesia el «locus» pastoral y, entonces, caer en el

eclesiocentrismo. Costas sugiere que «buscamos una pastoral de la iglesia para el hombre latinoamericano» (Costas 1975:86).

Al estudiar la vida de San Francisco queda claro su opción por la vida. En él encontramos la valoración del ser humano como también la valoración de la naturaleza. No olvidó el sistema ecológico. Para él, la reconciliación del ser humano con Dios también debería traer como consecuencia la reconciliación con la naturaleza. En sus oraciones y cánticos siempre encontramos una relación con la naturaleza, como, por ejemplo, en su famoso «Cántico del Hermano Sol».

Desde mi perspectiva, la cuestión de la pastoral dedicada a la vida como un todo es esencialmente un asunto de cuál es nuestra visión del «mundo». Generalmente, en círculos evangélicos se concibe a éste como algo negativo y demoníaco. Lo más importante es la salvación vertical, es decir, la salvación del individuo. Por eso, la palabra «alma» ocupa un lugar destacado en la pastoral evangélica. A su vez, las palabras «cuerpo» y «naturaleza» quedan en la periferia. La pastoral evangélica muchas veces se formó como «anticatólica». Es común oír que las personas dicen: «Esto huele a catolicismo».

Pablo dice que la naturaleza aguarda con ardiente expectativa el día de su redención (cf. Ro. 8.18-25). También dice que la creación vive en la esperanza de ser redimida del cautiverio de la corrupción y que toda la creación a un mismo tiempo gime y soporta las angustias hasta ahora. Necesitamos cambiar nuestra visión del mundo. El mundo, como sistema de valores, está bajo la influencia satánica. El mundo, como creación de Dios, será restaurado en «nuevo cielo y nueva tierra». No es tiempo de hablar de una pastoral parcial, diminuta y exclusivista. Es hora de integración e «integralidad». Esto significa una pastoral dirigida hacia la vida y hacia el ser humano, una pastoral más allá de los horizontes eclesiásticos.

Una pastoral donde no se deje a los pobres a un lado

Robinson dice que «esta heroica imitación de la pobreza de Cristo era tal vez la marca distintiva de la vocación de Francisco, y fue indudablemente, como Bossuet lo expresó, el más ardiente, entusiasta y desesperado amor por la pobreza que el mundo ha visto» (Robinson 1913:13).

Muy conocida resultó su frase: «Me casé con la Señora Pobreza». Si encontraba alguna persona más pobre que él, entonces él mismo se volvía más pobre que aquella persona. Para él, ser pobre era un asunto de imitar a Cristo, que no tenía «dónde recostar la cabeza» (Mt. 8.20). Si Cristo vivía de ese modo, así también deberían vivir sus siervos y siervas. Otro versículo muy importante que inclinó su vida hacia la pobreza, imitando a Cristo, dice que «nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos» (2 Co. 8.9).

«A los pobres siempre los tendrán con ustedes» (Mt. 26.11), dijo Jesús. Aquí el quid de la cuestión no es despreciarlos porque los pobres siempre serán muchos, sino responder a Judas, que tenía una «pseudopreocupación» por los pobres. Posiblemente Judas veía en aquel perfume caro una buena oportunidad para hacer dineo y robar la bolsa, pues «acostumbraba robarse lo que echaban en ella» (Jn. 12.6). Lamentablemente muchos «usan» este texto para disculparse y citan al mismísimo Jesús diciendo que señaló que siempre habría pobres en el mundo. La cuestión aquí es cómo desarrollar una pastoral consciente que no margine a los pobres, aunque sean muchos. El *desprecio a los pobres puede apreciarse en el siguiente proceso.*

Indignación

Nos sentimos indignados con la situación de miseria y falta de respeto hacia aquellas personas que se encuentran en situaciones precarias. Nos sentimos horrorizados e incluso escandalizados. Sin embargo, parece que no tuviéramos la fuerza suficiente como para

revertir este cuadro y cambiar la situación. Esta indignación muchas veces nos conduce a reuniones en las que se discute mucho, se habla mucho, se piensa mucho y se hace poco. Normalmente estas conversaciones y discusiones caen, a la larga, en saco roto, o toman nuevos rumbos si surge otro hecho más indignante que el primero. Así, el círculo vicioso se inicia en más de una oportunidad, con nuevos motivos de indignación. La indignación, si no nos lleva a una acción concreta, nos lleva a la «impotencia».

Impotencia

Nos quedamos horrorizados, pero al mismo tiempo nos sentimos impotentes, incapaces de hacer algo. Surge el sentimiento de derrota: «Ya que no puedo, me olvido». Ejemplo: «El tráfico de drogas es un problema muy serio, pero es responsabilidad de la Policía Federal, no tengo nada que ver con eso, y mucho menos tengo autoridad para hacer algo. Los chicos de la calle ... si el gobierno no hace nada, ¿quién soy yo para hacer algo.» Y así sucesivamente, aumentando siempre este sentimiento de impotencia y de imposibilidad. Este sentimiento nos lleva a olvidar el problema, hasta que nos encontramos con otro asunto que nos escandalice, pero siempre con aquel sentimiento de impotencia que nos lleva al próximo paso: la «indiferencia».

Indiferencia

Después la conciencia va cauterizándose. No nos importa más lo que les sucede a los demás y nos volvemos indiferentes a los problemas que afectan a la sociedad en que vivimos. De a poco nos vamos «conformando a este siglo». Esta indiferencia también es fruto del sistema individualista que domina la sociedad moderna y capitalista. Nuestro egoísmo es muy grande, y quita nuestra atención del prójimo, del «otro», haciendo que nos miremos sólo a nosotros mismos. Con esto, el problema del «otro» es «problema suyo, y yo no tengo nada que ver con eso». De esta manera la indiferencia se transforma en una característica peculiar

en nuestra vida, dando lugar a nuestra muerte, que es la pérdida de la «sensibilidad».

Insensibilidad

Y culminando con la «muerte» de nuestra sensibilidad, las crisis que enfrenta nuestro prójimo pasan de largo sin siquiera sensibilizarnos con la situación del caído. Veo que esta práctica es lo peor, pues nos tornamos tan insensibles que nada puede provocar en nosotros reacciones que nos lleven a la empatía y a la misericordia. Nos volvemos como piedras, y nuestra frialdad e insensibilidad son enormes.

Indignación, impotencia, indiferencia e insensibilidad (coincidentalmente cuatro íes) son consecuencias fatales de un sistema injusto, donde los pobres son cada vez más olvidados y despreciados. Erikson afirma que Francisco «reconoció que las posesiones y el dinero son símbolos de una formidable barrera» (Erikson 1970:74). Francisco entendía que el único que posee todas las cosas es Dios, el Creador.

Boff describe cinco características que nos ayudan a entender por qué no debemos olvidarnos de los pobres (Boff 1982:59-64). Porque

1. La pobreza es un mal, que produce falta de significados
2. La pobreza es un pecado de injusticia
3. La pobreza debe ser un estilo evangélico de vida: total disponibilidad
4. La pobreza debe ser una virtud que se libera de los bienes materiales
5. La pobreza debe ser una expresión del amor por el pobre contra a su pobreza

De esta manera Francisco de Asís entendió la pobreza. Sin esa comprensión es muy difícil desarrollar una pastoral que no deje a un lado a los pobres. Muy significativa fue la palabra de recomendación de los apóstoles a Pablo y Bernabé, en el sentido de que ellos se acordaran de los pobres» en sus ministerios (Gl. 2.10). Este continúa siendo un gran desafío para los pastores y

agentes pastorales de la iglesia para este próximo milenio. Una cosa es cierta: la pobreza será aún mayor. Como Pablo, nuestra actitud y respuesta a este desafío debe ser imitarlo cuando afirmó: yo «me esforcé por hacer» que los pobres no queden a un lado en mi ministerio.

Una pastoral que busca la fraternidad y la identidad (significados)

¿A quién debe dirigirse esta pastoral? ¿Al individuo o a la comunidad? La pastoral evangélica siempre miró más al individuo porque también está centrada en un individuo: el pastor. Por lo tanto, no es una pastoral para los ministerios de la iglesia, sino que está enfocada en el carisma personal del pastor. A su vez, la pastoral católica está dirigida a la colectividad (pueblo, masa). Aquí no se habla de «agente» sino de «agentes» pastorales. Esa pastoral se entiende como ministerio en vez de ministerios. Ambas poseen riesgos, ventajas y desventajas. Uno de los peligros en la pastoral evangélica es el énfasis excesivo en la función personal que puede generar un *individualismo alienante*. Esta pastoral (también como el pastor) termina siendo «consumida» por la comunidad; es excesivamente eclesiocéntrica. Por lo tanto, surge la necesidad de trabajar con individuos pero también con grupos. La *movilización* del pueblo es extremadamente desgastante en este tipo de pastoral, pues es débil el sentido de *aggiornamiento*. El cuerpo local existe, pero no tiene una fuerte conciencia de lo colectivo. En el campo católico, uno de los riesgos serios de la pastoral dirigida a la masa es que puede producir una acción de *despersonalización*, el peligro de anular a las personas en función de las estructuras.

El ejemplo de Francisco de Asís es un modelo que nos ayuda a entender y resolver este conflicto. Esencialmente la acción pastoral de Francisco de Asís está relacionada con la palabra «fraternidad» (*fratello*). Donde existe fraternidad rodeada de amor hay atención tanto para el individuo como para la comunidad. La comunidad existe por causa de los individuos y los individuos

existen para la comunidad que sirve al mundo. La iglesia, para Francisco, debe caracterizarse por la relación fraternal. Boff dice que esas «relaciones no deben ser jerárquicas, de una sólo fuente de poder, sino absolutamente fraternales». La cuestión de la jerarquía es eminentemente un asunto de poder. Donde hay exceso de poder hay manipulación y ausencia de libertad y fraternidad. Una iglesia fraternal es una iglesia construida sobre la base del servicio y del ministerio, donde todos poseen los mismos derechos y privilegios. La idea de Francisco era una fraternidad en la que algunos eran sacerdotes (que debían ser siervos humildes) y todos, hermanos.

Todos deben ser *minores*, humildemente dispuestos a lavar los pies del otro. Sus obligaciones familiares incluían el amor que respondía a cada necesidad física o espiritual. La debilidad de cada uno era un desafío de compasión y reclamaba el esfuerzo de todos (Petty 1964:139-140).

Podemos destacar cinco evidencias que caracterizaban a la fraternidad experimentada por Francisco de Asís.

Una fraternidad que se caracteriza por el ejemplo de vida

La vida que el Evangelio reclama está profundamente caracterizada por el modelo de Cristo. Imitamos a Cristo para que el mundo vea un modelo a imitar. «Era un principio de evangelización por el ejemplo de vida que los cristianos practican mediante el arrepentimiento y llamando a los no cristianos a la salvación» (Lee 1985:5). Gran parte de la falta de ejemplo y de compromiso en la actualidad se relacionan con la falta de coherencia entre lo que el Evangelio reclama y nuestras actitudes individuales o colectivas. Podemos afirmar que Francisco de Asís optó por una coherencia radical en su vida. Por ejemplo, entendió que el dinero lo desviaba del servicio fiel a Dios. Radicalmente, en voto de pobreza, abandonó sus posesiones materiales para vivir exclusivamente por fe.

Una fraternidad que se caracteriza por la felicidad común

Para Francisco de Asís la verdadera «amistad perfecta» (como él la llama) no significa falta de sufrimiento y persecución. Por el contrario, la verdadera «felicidad perfecta» debe expresarse en medio de los sufrimientos, persecuciones y dificultades en la vida. ¿No es exactamente ese el espíritu de Jesús al decir que en el mundo tenemos aflicciones, pero que debemos confiar, porque él ha vencido al mundo (cf. Jn. 16.33)? En medio de las aflicciones de la vida debemos ser ejemplos de «perfecta alegría», porque estas circunstancias no pueden robar el fruto del Espíritu que fue puesto en nosotros: la alegría (cf. Gl. 5.22). El reino de Dios en nosotros es la verdadera expresión de esa «alegría perfecta», porque dice Pablo que ese reino consiste en «alegría» (cf. Ro. 14.17).

Cierto día el hermano León, después de oír que Francisco hablaba muchas veces sobre esta «alegría perfecta», dijo: «Padre, te imploro en el nombre de Dios que me digas qué es esa alegría perfecta». Francisco le respondió:

Si desesperadamente tenemos hambre y frío, golpeamos insistentemente a la puerta, gritamos e imploramos que, en el nombre de Dios, nos abra la puerta y nos deje entrar, y él, insensiblemente, dice para sí mismo: «Estos tipos son personas insistentes y prejuiciosas y necesitan aprender una lección muy preciosa en su vida», y nos recibe con un látigo y nos agarra por la capucha y nos tira en la nieve y nos golpea sin misericordia, y nosotros soportamos todo eso con paciencia y alegría mientras pensamos en el sufrimiento del amado Cristo y cómo podríamos imitarlo ... Eso, hermano León, es lo que usted debería escribir como alegría perfecta (Cunningham 1972:164-165).

«Todos compartían las dificultades comunes. Pero los hermanos experimentaban también la alegría común» (Petty 1964:141).

Una fraternidad que se caracteriza por el servicio voluntario, pero sacrificial, a Cristo

Para Francisco el servicio al prójimo era una expresión del servicio a Cristo, aunque fuese sacrificial. Servir al prójimo era lo mismo que servir a Cristo, y servir a Cristo implicaba necesariamente servir al prójimo. En su comunidad, todos servían a todos. «Si alguien se enfermaba, un hermano debería servirlo de la misma forma en que él desearía que lo sirvieran» (Payne 1982:141). Si existe algo muy difícil en una comunidad es forzar a alguien a trabajar. Las personas sólo trabajan de manera voluntaria y sin intereses (segundas intenciones) si se desarrollan en su visión y compromiso en el sacrificio a Cristo y para Cristo. Sin esa percepción, por medio del auxilio del Espíritu Santo, la persona se queda estancada. Cristo en nosotros: la diferencia radical que impulsa al servicio abnegado y humilde.

Una fraternidad que se caracteriza por el desprendimiento de los bienes materiales

«Además, ellos se regocijaban en su integridad como un grupo en que, voluntariamente, se despojaban de todos los privilegios en función del servicio al mundo» (Petry 1964:141). Era una comunidad caracterizada por la total disponibilidad y desprendimiento de los bienes materiales. Ningún miembro de la comunidad podía poseer bienes materiales. Era una vida fraterna y comunitaria, en total privación. El apego a los bienes materiales era, para Francisco, una fuente de perdición. Tenemos que entender que Francisco provenía de un estilo de vida pleno de lujo, riqueza, bebidas ... y cosas por el estilo. En su orden buscó una privación total de esas cosas que distancian al ser humano de Dios.

Una fraternidad que se caracteriza por la cruz de Jesús

Para Francisco la cruz poseía un significado tan fuerte que, «en la alegría de esa perpetua asociación con su Señor crucificado, Francisco imprimió en la ropa de sus seguidores el símbolo de la cruz ... El realmente conoció al pobre Cristo crucificado» (Petry

1964:150). La cruz no sólo era un símbolo del compromiso con Cristo, sino también la expresión de la encarnación del Cristo pobre que sufrió por amor al ser humano. De la misma manera en que Cristo sufrió y cargó su cruz, el discípulo de la orden franciscana era llamado a encarnar la vocación de tomar la cruz, viviendo y predicando a Cristo crucificado y resucitado. La cruz implica un discipulado serio que paga el precio de ser discípulo del Maestro, cueste lo que costare. En este aspecto, el propio Francisco puso su vida en peligro y disponibilidad para predicar a este Cristo, incluso en lugares donde su vida corría serios riesgos. Una comunidad sin cruz no pasa la socialización que genera compromiso.

Respecto a esta fraternidad que Francisco de Asís propuso y vivió, concluimos que su intención era que «esa comunidad de vida debería ser la sociedad de todas las sociedades, la ciudad de la vida eterna, el reino trascendente» (Petry 1964:158).

Conclusión

La pastoral evangélica necesita una nueva orientación hacia una comprensión menos *eclesial* y más *misionera*. La pastoral eclesial está al servicio de la iglesia o de una institución. Por otro lado, la pastoral misionera está al servicio de la misión y del reino de Dios. Julio de Santa Ana señala que «el concepto de pastoral no puede reducirse a un solo ministerio, a un solo carisma: es algo que, de alguna manera, se relaciona con toda la vida y la misión de la comunidad de creyentes» (Santa Ana 1984:28). Ya que la pastoral es la práctica de todos los creyentes, donde hay un compromiso consciente de todo el cuerpo, podemos rescatar y redimensionar a toda la iglesia para que cumpla su misión integral. Pensando en esta pastoral comunitaria y participativa, conforme al modelo visto en Francisco de Asís, propongo tres desafíos para la iglesia.

En primer lugar, hacer que Jesús sea conocido y amado en todos los lugares

Los dominicos enfatizaron el lema: «predica el Evangelio»; los franciscanos: «vive el evangelio». Hay aquí un formidable desafío para la Iglesia: intentar alcanzar esas dos metas. Se nos exige como Iglesia y como cristianos «vivir predicando y predicar viviendo». No hay más espacio para la estéril discusión sobre cuál es la prioridad de la Iglesia: ¿proclamación o servicio? Nuestra pastoral debe contener la integración de ambos aspectos. Cleofas, uno de los discípulos del camino a Emaús, increíblemente definió a Jesús como «poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo» (Lc. 24.19). Pedro dice que Jesús sufrió, «dándoles ejemplo para que sigan sus pasos» (1 P. 2.21). Este era un versículo clave en la vida de Francisco de Asís. Nuestra meta pastoral debe ser seguir los pasos de ese «poderoso», tanto en palabras como en obras.

Si queremos hacer que Jesús sea conocido y amado, precisamos una pastoral que sea al mismo tiempo *kerigmática* y *diaconal*. Gran parte del descrédito de la pastoral evangélica es su débil presencia diaconal en el mundo. A su vez, una notable cuota de la pastoral católica es su débil presencia kerigmática en el mundo. El kerigma sin diaconía es «fe sin obras» (escapismo). La diaconía sin kerigma es «obras sin fe» (activismo). Watson dice que «en el ministerio evangelizador de Jesús no podemos separar proclamación y demostración, predicación y acción, decir y hacer» (Watson 1978:33).

Francisco de Asís, que enfatizó el «vivir el Evangelio», también tenía una visión misionera de proclamación de las buenas nuevas. Se denominó a sí mismo «heraldo del gran Rey». Por su espíritu de mártir, quería ir a Siria, enviar misioneros a España, Marruecos, Hungría y Egipto. Tenía un profundo deseo de predicar el Evangelio a los musulmanes, a los infieles, como él los llamaba. Notemos que los países citados siguen siendo en nuestros días una tremenda barrera para la proclamación del Evangelio y, en consecuencia, un gran desafío misionero. Esto muestra que Francisco de Asís tenía una «visión» (en el sentido de visionario)

muy adelantada para su tiempo. ¿Qué lo motiva a tener este espíritu de mártir en la proclamación del Evangelio? Su deseo absoluto de querer hacer que Jesús sea conocido y amado en todos los lugares. Ciertamente, ese continúa siendo un gran desafío para la Iglesia evangélica en nuestros días.

En segundo lugar, desarrollar un espíritu de comunión y comunidad

Una de las características de Francisco de Asís es su alegría característica. Así, por medio de un trabajo gozoso, sirviendo a Dios con alegría, encarna el deseo de ser «instrumento de paz de Dios». La comunidad es un sitio en el que se vive y practica una comunión intensa. Se requiere la participación de todos en todo.

La pastoral debe mirar la realidad del ser humano actual. La Iglesia, como propósito de Dios, debe ser un espacio para la celebración de la comunión y de la comunidad. Reafirmo que no debe ser una pastoral eclesiocéntrica, sino de la Iglesia para el ser humano. En este sentido, una pastoral que rompe y vence las barreras sociales y culturales, con Cristo y su Evangelio como el elemento integrador. Una pastoral que enseña a la Iglesia el camino, que realiza su misión con celebración. Los cultos deben ser una consecuencia de la misión y una motivación para la misión. Bonhoeffer dice que es «Dios, en su gracia, quien permite la existencia en el mundo de semejante comunidad, reunida alrededor de la palabra y el sacramento» (Bonhoeffer 1983:10).

Si, por un lado, uno de nuestros desafíos para esta pastoral es hacer que Cristo sea conocido y amado en todo el mundo, por otro lado, esta debe ser una pastoral que se haga donde Cristo sea vivido y celebrado por sus hijos e hijas. Esto sucede porque «Comunidad cristiana significa comunión en Jesucristo y por Jesucristo... Si podemos ser hermanos es únicamente por Jesucristo y en Jesucristo» (Bonhoeffer 1983:12). Bonhoeffer cree que hay tres características de esta «vida en comunidad» (Bonhoeffer 1983:12-13):

- 1) Un cristiano necesita del otro por causa de Cristo
- 2) Un cristiano puede llegar al otro por medio de Jesucristo

3) Desde la eternidad somos elegidos en Jesucristo, aceptados mutuamente en el tiempo y unidos para la eternidad.

Nadie mejor que Bonhoeffer para describir (intencionalmente o no) las mismas características que vivieron Francisco de Asís y su orden. Según la propuesta original de Francisco, su comunidad era una comunidad en la que (1) nadie podía ser despreciado (todos precisaban de todos por causa de Cristo); (2) todos tenían acceso a todos, porque él entendía que ese acceso era el propio Cristo; (3) la comunidad debería ser una expresión de la eternidad en la tierra.

En tercer lugar, poseer un estilo de vida simple

Desde mi punto de vista, entre otras cosas, el énfasis de Francisco de Asís en la sencillez de vida era una grave denuncia contra el clero de la época. Pocos se atrevían a salir de la «zona de comodidad» para comprometerse con los pobres, pasando a tener un estilo de vida más simple. La prueba es que muchos de los que intentaron desarrollar un ministerio más orientado hacia los pobres terminaron siendo asesinados. Otra prueba es que, después de mucha resistencia, recién en 1216 esta la Iglesia recién aceptó a la orden franciscana.

La sencillez de vida es un desafío pertinente para todo cristiano. Esencialmente también es un desafío para los pastores de la iglesia. El clericalismo, la concentración de poder y el éxito basado en el crecimiento numérico continúan siendo fuentes de ostentación y «autopromoción» pastoral. La seducción de estar en el «centro» del poder, en el centro de la atención, en el centro de las estructuras eclesíásticas, es muy grande. Por esta razón, existe una pastoral que es imitadora y no transformadora, que es del centro y no de la periferia, que es acomodaticia y no profética. Necesitamos modelos pastorales que escojan la sencillez de vida. No es una opción de la sencillez por la sencillez, sino una opción por Jesús, cuyo estilo de vida es simple, porque el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza (cf. Mt. 8.20).

Nicholls afirma que

Entre los padres de la iglesia medieval, uno de los mejores ejemplos de evangelización y caridad cristianas fue San Francisco de Asís (1182-1226), fundador de la orden franciscana. Muchos seguidores imitaron su sincera sencillez y amor por los otros (Nicholls 1985:20).

Por eso, y por muchas otras razones, aquí es patente que «Francisco fue un regalo de Dios para a su iglesia» (Boff 1982:118). El fue, y sigue siendo, pese a que han pasado 770 años, un modelo revolucionario de pastoral para que lo analicemos en nuestros días.

Cronología

- 1181/2 Giovanni di Pietro di Bernardone nace en Asís, hijo de Pietro Bernardone y Madonna Pica. La ciudad de Asís pertenecía al Santo Imperio Romano. La familia Bernardone vivía del comercio de ropa proveniente del sur de Francia.
- 1184 El obispo de Roma declara herejes a los valdenses.
- 1187 Los musulmanes recapturan Jerusalén por medio de las Cruzadas.
- 1195 Joaquín de Flores, rico hacendado que se convirtió en un itinerante predicador de la Biblia, funda una orden en Italia, llamada «Las Flores». Opta por la pureza y la pobreza, y comienza a tener problemas con las autoridades de la Iglesia.
- 1198 Inocencio III es elegido obispo de Roma (8 de enero). Así se rinde al papado como resultado de una intriga política. En este período Francisco es joven y vive una vida libertina, cantando canciones francesas de amor como un trovador.
- 1199 Guerra civil en Asís.
- 1202 Guerra entre Asís y Perugia. Francisco es capturado. Está preso durante un año y se enferma en la prisión. Posteriormente es liberado gracias a la influencia de su

- padre. Perugia vence en la guerra y la nobleza es ratificada.
- 1203 La Cuarta Cruzada destruye Constantinopla.
- 1204 Francisco se recupera de su enfermedad y va a luchar en Apulia. Vuelve de allí con una nueva perspectiva religiosa. En el final del año Francisco se viste como un mendigo, y se preocupa por los leprosos. Hace un viaje de peregrinación a Roma.
- 1205 Francisco comienza a tener una vocación religiosa especial y problemas con su familia. Pasa mucho tiempo meditando y empieza a tener experiencias místicas.
- 1206 Entrega sus ropas a su padre, vende lo que tiene y el producto lo entrega a los pobres. Vive temporariamente con los benedictinos. Adopta una vida de ermitaño y comienza a restaurar las iglesias de Asís.
- 1208 Oye la porción diaria del Evangelio que dice que los discípulos de Jesús, al ir a los campos misioneros, no deberían llevar dinero, ni dos túnicas, ni sandalias ... Francisco decide vivir las enseñanzas del Evangelio en pobreza y predicar la Biblia en las calles, y adopta el hábito de predicador. Su predicación es siempre ortodoxa. Enfatiza el arrepentimiento, la bondad, la humildad, el perdón, la sencillez, la gratitud, el trabajo duro y la devoción a Jesús. Siempre honra al clero y acepta su autoridad. Usa su influencia carismática para llevar a cabo su ministerio de predicador. Varias personas importantes se unen a Francisco de Asís, como Bernardo, Pietro Catani, Giles.
- 1209 Francisco y sus doce compañeros reciben la aprobación del obispo de Roma. Francisco y sus amigos son hermanos (frailes)
- 1210 Francisco y sus hermanos se radican en la Porciúncula.
- 1211 Viaja a Dalmacia como misionero.
- 1214 Viaja a España como misionero.
- 1215 Francisco y Domingo asisten juntos en el Cuarto Concilio de Latrón. Domingo recibe apoyo papal y continúa su

- ministerio de predicación e inquisición en el sudeste francés.
- 1216 Fallece Inocencio III y lo sucede el débil Honorio III.
- 1217 Muchos misioneros franciscanos son enviados a varias partes del mundo: Alemania, el este europeo, Africa.
- 1219 Francisco visita Egipto y habla con el sultán, quien queda muy impresionado con él.
- 1220 Francisco visita la Tierra Santa bajo el salvoconduto del sultán. Es el único cristiano de su generación que visita Jerusalén. Retorna a Italia y renuncia al liderazgo de la orden franciscana. Pietro Catani toma su lugar. Los mulsulmanes matan a cinco misioneros franciscanos en Marruecos. Contrariaban las instrucciones de Francisco y hablaban mal de Mahoma.
- 1221 Existen ahora cinco mil hermanos. Francisco escribe una nueva regla para su orden, pero la rechazan por ser muy estricta. Muerte Pietro Catani y Elías de Cortona, se erige en el nuevo vicario de la primer orden. Elías favorece un modelo más «normal» (benedictino) para el movimiento franciscano. Honorio III aprueba la Tercera Orden de reglas e incluye la prohibición en las guerras feudales.
- 1223 Honorio III aprueba la revisión que hace Francisco de sus 1221 reglas.
- 1224 Francisco recibe su «stigmata» mientras oraba en el monte Alvernia. Primeros misioneros franciscanos en Inglaterra.
- 1225 Francisco se queda casi ciego. Es operado sin éxito. Escribe buena parte del cántico «Hermano Sol». Más tarde le agrega dos versos sobre la reconciliación y la calma en la disputa política en Asís. Desea que sus misioneros canten en las calles, al estilo de los trovadores.
- 1226 Compone el último verso del cántico «Hermano Sol». Recita el Salmo 142 y fallece en la Porciúncula, probablemente de cáncer, en la noche del 3 o 4 de octubre. Su cuerpo es enterrado temporariamente en la Iglesia de San Jorge, en Asís.

- 1228 Hugo de Ostia, amigo personal de Francisco, es ahora Gregorio IX, obispo de Roma. Canoniza formalmente a Francisco de Asís.
- 1230 Su cuerpo es llevado a la basílica de Francisco en Asís, una linda iglesia donde Francisco pidió ser enterrado.

Bibliografía

- Boff, Leonardo
1982 *Saint Francis: A Model for Human Liberation*, Nueva York, Crossroad.
- Bonhoeffer, Dietrich
1983 *Vida en comunidad*, Sígueme, Salamanca.
- Costas, Orlando E.
1975 *El Protestantismo en America Latina Hoy: Ensayos del Camino (1972-1974)*, Publicaciones INDEF, San José, Costa Rica.
- Cunningham, Lawrwnce
1972 *Brother Francis*, Harper & Row, Nueva York.
- Galilea, Segundo
1974a *A Donde Va la Pastoral*, Paulinas, Bogotá.
- Galilea, Segundo y Raúl Vidales
1974b *Cristología y pastoral popular*, Paulinas, Bogotá.
- Hoch, Lothar Carlos
1993 «O Lugar da Teologia Prática como Disciplina Teológica», *Revista Simpósio ASTE* 36, vol. 8(4), año XXIII, setiembre.

- Jardilino, José Rubens
1993 «Pastoral: Perspectiva Histórica e Desafios Atuais» *Revista Simpósio ASTE* 36, vol. 8(4), año XXIII, setiembre.

- Lee, Yong Won
1985 «The Franciscan Mission Principles and Pratices in the Thirteenth Century», Fuller Theological Seminary, Pasadena, California.

- Nicholls, Bruce J.
1985 *In Word and Deed*, Eerdmans, Grand Rapids.

- Payne, Richard J., ed.
1982 *Francis and Clare: The Complete Works*, Paulist, Ramsey.

- Petry, Ray C.
1964 *Francis of Assisi: Apostle of Poverty*, AMS, Nueva York.

- Pierson, Paul E.
1996 «Historia del desarrollo del movimiento cristiano», apuntes dados en clase, Fuller Theological Seminary, Escuela de Misiones Mundiales, Pasadena, California.

- Robinson, Paschal
1913 *Catholic Encyclopedia*, Encyclopedia Press, Eletronic Version, New Advent.

- Santa Ana, Julio de
1984 *Por las sendas del mundo caminando hacia el Reino*, DEI, San José, Costa Rica.

Silva, Marcio

1994

«Um Ministério Pastoral a partir da Cristologia».
Boletim Teológico 24, FTL-C, setiembre-noviembre.

Watson, David

1974

Creo en la evangelización, Caribe, Miami.

El pastorado paternalista en iglesias de América Latina

Guillermo Federico Steinfeld

¿Por qué tantos pastorados son un fiel reflejo de tantos gobiernos latinoamericanos? ¿Por qué se hace tan difícil salir de la infancia para elaborar los objetivos de vida eclesial? ¿Es posible que esto sea un resultado de frustraciones personales e invisibles del líder y de la masa? ¿Por qué la dificultad en reconocer en una comunidad de fe la mayoría de edad para tomar sus propias decisiones? El presente artículo quiere ser un breve aporte acerca de un tema poco mencionado, sobre el que los pastores solemos sentirnos ininterpelados: ¿somos paternalistas?

Para empezar es necesario esbozar una definición del término *paternalismo* que nos permita ponernos de acuerdo en cuanto a algunos criterios, ya que al usar la palabra surgen tantas interpretaciones como intérpretes. En el primer encuentro con el tema siempre surge la posibilidad de una observación positiva, es decir, la de la existencia de un buen paternalismo entendido en relación con el afecto paternal. El autor encara el tema con el verdadero tinte negativo que tiene cualquier «ismo».

El adjetivo *paternalista* es un término del vocabulario popular, y alude al individuo que ejerce la acción tutelar sobre otros, pero con énfasis en el tono afectivo. En este sentido el paternalista es un gran «tata»¹ que decide por aquellos que están a su cargo y toma decisiones (según su propio parecer) por el bien de ellos.

Este término popular llega a convertirse para nosotros en un vocablo técnico aplicable desde la psicología social para referirse al sujeto que sobreprotege a otros de manera consciente. Estos